

ESTUDIO COMPARADO ENTRE *KING HENRY THE EIGHTH* DE
SHAKESPEARE Y LA *CISMA DE INGLATERRA* DE CALDERÓN:
DIFERENCIAS Y COINCIDENCIAS

José Caballero Conejero

Margarita Rigal Aragón

NO es nuestro propósito aquí realizar un estudio sobre la figura de estos dos grandes autores de la literatura universal; sería totalmente imposible abarcarlo en un trabajo de estas dimensiones. Nuestro único objetivo es el de constatar las diferencias y similitudes halladas entre dos obras —*Enrique VIII* y *La Cisma de Inglaterra*— producto de la primera de la pluma de Shakespeare y la segunda de la de Calderón. Ambas piezas tienen como centro a un mismo personaje: el Rey Enrique VIII de Inglaterra, y tienen a su vez un mismo tema central: la ruptura de Inglaterra con el catolicismo y el abrazo del luteranismo, aunque, como veremos, el hilo argumental es abordado de un forma muy diferente en cada una de ellas.

La diferencia a la que aludimos es sin duda consecuencia de los «motivos» que movieron a cada uno de los autores a la creación de su obra dramática, y de los momentos históricos y los espacios geográficos en los que éstas nacieron.

Puede que transcurriesen de treinta a cuarenta años entre la composición de una y otra obra. Se sabe que el 2 de julio de 1613 —fecha en la que accidentalmente se quemó el «Globe Theatre» de Londres— se estaba representando en su escenario *King Henry VIII*. Algunos críticos piensan que se puso en escena por primera vez en 1601 aunque no hay pruebas evidentes de ello, de lo que se colige que debió ser escrita en algún punto entre 1600 y 1612. Hilborn ⁽¹⁾ opina que *La Cisma* fue compuesta entre 1639 y 1652; Parker ⁽²⁾ afirma que data de 1649; mientras que Shergold y Varey ⁽³⁾ la fechan como anterior al 31 de marzo de 1627 (creen que se representó en Madrid o en el Pardo en tal día).

(1) HILBORN, H. W.: *A Chronology of the Plays of D. Pedro Calderón de la Barca*, 1938.

(2) PARKER, A. A.: «Henry VIII in Shakespeare and Calderón», *MLR*, 43, 1948, págs. 335-352.

(3) SHERGOLD, N. D. y VAREY, J. E.: «Some Early Calderón Dates», *BMS*, 328, 1961, pág. 277.

No es de extrañar que dos autores que pertenecen a períodos literarios diferentes —el primero al período Isabelino inglés y el segundo al Siglo de Oro español— hayan producido dos piezas en las que hay tantas discrepancias, sobre todo si se tiene en cuenta que Shakespeare intenta mantenerse lo más fiel posible a lo recogido por los cronistas del Rey: Hollinshed, Foze y Hall, y que Calderón se permite muchas más licencias pues no está relatando sucesos acontecidos ni en su patria ni en su siglo. Sin lugar a dudas el punto de vista de cada uno de ellos es diferente.

La trama de ambas obras, pese a ser la misma, es a un tiempo, muy dispar. El drama de Shakespeare narra todo un entramado político-social-religioso por el que desfilan un sin fin de personajes, recogiendo los acontecimientos de un período de la vida del Rey Enrique VIII siendo, como hemos dicho, fiel a la Historia de su país —aunque haciendo, por supuesto, algunos juegos literarios—⁽⁴⁾. Su obra se abre con la destitución del Duque de Buckingham y se cierra con el nacimiento de Isabel (hija de Ana Bolena y de Enrique VIII), pasando por las caídas de la Reina Catalina y de Volseo, y por su matrimonio con Ana, mostrando el fuerte cambio político, y sobre todo religioso, que acontece en Inglaterra: el paso del catolicismo al protestantismo.

Calderón concentra su atención en lo que podríamos llamar «las anécdotas» de ese complejo ir y venir de conspiraciones: las intrigas de Volseo, el divorcio del Rey y Catalina, la reclusión de esta última en la torre, el vislumbreado amor entre Ana y Carlos (Embajador de Francia)... La obra del dramaturgo español comienza, o parece comenzar, tras la destitución de Buckingham, y se prolonga más allá que la de Shakespeare: hasta que Ana pierde la vida ajusticiada como traidora a la Corona.

La trama de *King Henry* la configuran un total de treinta y cinco personajes, mientras que en la de Calderón aparecen catorce. Éste se centra en, por así decirlo, el «adulterio» del Rey, sus prolegómenos y sus consecuencias, por tanto todos los Lores, Duques y Sires que confluyen en los salones reales creados por Shakespeare son eliminados por Calderón, pues para él son mero adorno. No es únicamente en el número donde encontramos las diferencias; las hay, también, en las personalidades, como ahora mismo veremos.

Ambos autores coinciden en que es Volseo el que con su avaricia y

(4) Juegos literarios tales como una gran alteración cronológica de los sucesos. Por ejemplo, el juicio de Buckingham (1521) tiene lugar en la obra poco antes del encuentro del Rey con Ana Bolena, el cual parece que se produjo en realidad en 1527. El matrimonio de Ana con Enrique (1532) se hace coincidir con la caída de Volseo (1529), etc. Los acontecidos de 25 años son reorganizados de manera que el lector obtenga la sensación de una continuidad ininterrumpida en la acción de la obra. La perspectiva bajo la que Shakespeare ve los sucesos es, por tanto, personal, aunque haya seguido las fuentes al pie de la letra en muchas ocasiones. (FOAKES, R. A.: «Introduction» a *King Henry VIII*, Methuen, Londres y Nueva York, 1984, pág. xxviii).

ansias de poder provoca el nuevo matrimonio del Rey ya la separación de Inglaterra de la Iglesia Católica, aunque participa de forma diferente en cada obra. En *La Cisma* contribuye activamente a convencer a Ana y al Rey (a cada uno por separado) de que deben unirse en matrimonio. En *King Henry* Volseo sólo sugiere al Rey la forma de separarse de la Reina. Al final en sendas piezas se prueba su culpa, pero mientras Calderón «le suicida»: «Muera como vivió»; (Verso 2.517)⁽⁵⁾, Shakespeare le deja morir «... full of repentance»: (Acto VI, escena II, verso 27) en la Abadía de Leicester.

Los personajes del Rey y de la Reina que crean cada autor también presentan algunas diferencias. El rey de Calderón es una especie de marioneta movida al son que le marcan los hilos de Volseo, el de Shakespeare presenta una menor dependencia del Cardenal y es considerado por sus súbditos como una persona inteligente. La Reina, aunque es debidamente elogiada por Shakespeare, es mucho más ensalzada por Calderón.

Es, sin duda alguna, con respecto al personaje de Ana Bolena donde hallamos las mayores disparidades entre ambas versiones: Shakespeare la muestra como a una joven humilde, sin pretensión alguna de poder, y gran admiradora de Catalina:

«Ann: His highness having liv'd so long with her, and she
So good a lady that no tongue could ever
Pronounce dishonour of her (by my life,
She never knew harm-doing)».
(Acto II, escena III, versos 2-5).

Calderón, por el contrario, se recrea en dibujarla como un ser ambicioso —«... es una mujer altiva./ Su vanidad, su ambición./ Su arrogancia y presunción...» (versos 450-454)—, que no duda ni en provocar la muerte de Volseo y de la Reina:

«Ana: Las tres cosas que intenté,
las tres muerte que emprendí
dichosa diré que fui
y más dichosa seré
si, cual mi pecho imagina,
en el Imperio me veo
sin el Cardenal Volseo
y la Reina Catalina»
(Versos 2.295-2.301)

(5) Las versiones con las que trabajamos y de las que se han extraído todas las citas que se incluyen en este artículo son las siguientes: CALDERÓN DE LA BARCA: *La Cisma de Inglaterra*, Clásicos Castalia, Madrid, 1981, y SHADESPEARE: *King Henry*, R. A. Foakes, Methuen, Londres y Nueva York, 1984.

Aparte de estas diferencias, hay además, tres personajes —de los catorce que aparecen en *La Cisma*— que no se encuentran entre los treinta y cinco de *King Henry*. Se trata de Carlos, Embajador de Francia, la Infanta María y Tomás Boleno. Los dos últimos se mencionan en *King Henry* pero no participan activamente en la trama. Ninguno es un personaje central en *La Cisma* aunque sí necesario para mantener la tensión dramática.

Tomás Boleno es el prototipo de hombre bueno y leal del teatro del Siglo de Oro, leal hasta las últimas consecuencias; de su mano muere su propia hija, pues así lo ordena Enrique.

La Infanta se mantiene al lado de su madre hasta el momento de la muerte y sabe que Ana la envenenó, en consecuencia reclama venganza: «... trabajos fueron posibles a / deshacer una vida / tan santa, y vengo a pedirte / venganza...» (versos 2.770/2.773).

Y Carlos es el personaje que indirectamente provoca la muerte de Ana; al oír una conversación ente ambos el Rey se siente engañado y la manda ejecutar: «¿Qué es esto que escucho, ¡Cielos!? / ... / ¿Yo engañado? / ... / Pues no haya duda en mi fama, / ella dude y yo confirme». (Versos 2.632-2.654).

Ya dijimos que el tema de ambas piezas era la ruptura de Inglaterra con el Catolicismo, pero cada una de las obras se construye alrededor de una serie de temas centrales que tampoco terminan de coincidir.

King Henry gira en torno a la caída en desgracia de Buckingham, Volseo y Catalina; es por tanto una obra en la que está latente el tema de la justicia y la injusticia tanto divinas como humanas. Otro tema importante es el del paso de un futuro oscuro a otro brillante, de un reinado con grandes fallos a otro esplendoroso: el de Isabel I. Y relacionándose con esto aparecen también los temas del perdón y la paciencia. La Reina Catalina, es, sin duda alguna, el ser que más perdona a lo largo de toda la pieza, y también el que es más paciente. (Observemos como dato curioso que Shakespeare da a su dama de compañía el nombre de Patience, mientras que en *La Cisma* ésta se llama Margarita Polo).

Algunos de estos temas los recoge Calderón —como el de la justicia y la injusticia, o el del perdón y la paciencia— pero en su pieza aparecen otros igualmente importantes:

La Cisma plantea, como *El Alcalde de Zalamea*, y como gran parte de las comedias españolas del Siglo de Oro, el tema de la honra: Catalina ha sido deshonrada al ser repudiada: «Catalina: Y, sí, aunque a España pudiera / irme, adonde el victorioso / Carlos me diera su amparo, / Ni le pido ni le invoco, / por no pedirle venganza / contra ti, ...» (Versos 1.971-1.976).

Y como *La Vida es Sueño*, el del destino del hombre:

«Volseo: El ayo que me crió
me dijo que una mujer
mi destrucción ha de ser...
La Reina sin duda es...
Padezca la Reina pues».
(Versos 691-702).

Ambas obras reflejan un sentimiento profundamente patriótico, por ejemplo, el dramaturgo español hace de la figura de Catalina el personaje central de su obra. No en vano era tía de Carlos I de España. Su composición se cierra con el pueblo aclamando a la Infanta María, nacida del enlace entre Enrique y Catalina. En el drama de Shakespeare, por el contrario, la acción gira por completo en torno al Rey, y su pueblo no grita vitores a María cuando baja el telón, sino a Isabel.

Hemos podido observar como a partir de una mismo tema dos autores crearon —con no muchos años de diferencia— dos tragedias tan distintas y es que, no en vano, el contexto literario en el que surgieron contribuye necesariamente a la conformación de éstas, por tanto, muchas de las diferencias temáticas apuntadas tienen su origen en la ubicación de cada uno de los autores en un momento literario concreto, estando Shakespeare influido por las coordenadas marcadas por el teatro Isabelino y Calderón por las de la «Comedia española» creada por Lope de Vega. Y lo que es más, el contexto histórico y geográfico tampoco era el mismo. Recordemos también que este tipo de obras llamadas «Históricas» no son meras crónicas, sino obras de arte a través de las cuales el autor nos transmite su propia visión sobre los aconteceres del pasado. El dramaturgo estudia los datos reales, los baraja a su manera y se erige en intérprete de la Historia, y ésta, la cuenta quien la cuenta, no es más que una historia. No es sino una forma de ver la realidad. El historiador y el narrador de dramas históricos se asemejan en muchos aspectos. Lo interesante es que el segundo se nutre con frecuencia del primero, de manera que el texto, o los múltiples textos, nace del contexto real pero siempre serán subjetivos por más documentados y objetivos que intenten ser.

